

UNA OBRA DE ARTESANÍAS. EMANACIONES DESDE UN CONTEXTO DE ENCIERRO

AGUSTINA VIAZZI

Colectivo *Wichuña*

Argentina

Sinopsis

El presente trabajo reflexiona desde la experiencia de una antropóloga y artesana en la coordinación de encuentros de experimentación textil en la Unidad Penitenciaria de mujeres n°52 de la ciudad de Azul, Buenos Aires, Argentina. Estas reflexiones parten de una premisa resultante de la observación etnográfica, y es que en la cárcel hay una potencia que afuera no abunda: la disponibilidad de tiempo, elemento simbólico y material que es trascendental en todo proceso creativo artesanal. Partiendo entonces del reconocimiento de tales cuestiones del contexto en particular, se buscó trabajar transversalmente desde las nociones locales sobre la artesanía y arte; así como los modos de producción y circulación afectivos y efectivos de las materialidades en juego. Desde ese tiempo compartido, tales encuentros arrojaron reflexiones postacadémicas tan nuevas como ancestrales, a partir del análisis de las formas de experimentar la artesanía textil de manera personal y grupal, donde prevaleció una mirada vincular de y desde la materialidad afectada por sobre la legitimación externa del oficio. De esta manera, en el corriente texto se comparten escenas que desencadenaron en reflexiones colectivizadas, sorpresas y aprendizajes alrededor del oficio artesanal con dos grupos de mujeres durante todo el año 2024; para, finalmente, concluir en cómo una obra de artesanía puede ser cimiento de prácticas cotidianas que revinculan redes y entornos de maneras tan impredecibles como sustanciales de la experiencia vital de los cuidados mutuos.

Esta contribución busca reflexionar desde el primer día de trabajo en un espacio de artesanía textil en la Unidad Penitenciaria (de aquí en adelante UP) n°52 de la Ciudad de Azul (Buenos Aires, Argentina) y algunas reminiscencias posteriores. Trabajar en Contextos de Encierro es, para mí, un privilegio -burocráticamente es muy complejo ingresar- y una potencia para los oficios artesanales. Lo cierto es que las personas alojadas allí están privadas de su libertad ambulatoria, más no de su derecho a trabajar, estudiar y compartir: a veces por meses, otras por años, quienes están alojados en unidades penitenciarias viven ese estadio como un impasse en su cotidianidad donde los tiempos y espacios son otros, atravesados por una convivencia forzada con otros internos y agentes del sistema carcelario/judicial. En ese “limbo” temporario-espacial de alguien cumpliendo una sanción penal, hay tiempo. Tiempo material que ocupar y, digamos, cualidad indispensable para acercarse a cualquier oficio artesanal.

Corrían los primeros días de enero de 2024 y en la Escuela de Verano¹ de la UP comenzaba un nuevo ciclo de propuestas lúdico-educativas estivales. **Éramos varixs docentes y nuestras interlocutoras -mujeres mayores de edad cumpliendo sanciones penales- podían elegir participar entre propuestas de Educación Física, Ed. Artística y Ciencias Sociales y Derechos Humanos** que serían desarrolladas durante todo enero, tres veces por semana, cuatro horas cada vez. Como antropóloga y artesana mi propuesta docente se ubicaba entre las últimas dos líneas de trabajo y fue el inicio de lo que posteriormente se llamó Tramando Saberes² como proyecto integral y anual.

1 Se trata del PROGRAMA ESCUELAS ABIERTAS en VERANO (EAV 2024) para instituciones educativas que funcionan en los predios del Organismo Provincial de Niñez y Adolescencia y en Establecimientos Penitenciarios Bonaerenses y Federales.

2 Para conocer el proyecto dirigirse a Viazzi, Agustina y Zanotti, Mariana (2025).



Figura 1
Foto de: Agustina Viazzi

Si hay algo que exige **el oficio textil es observación práctica, tiempo y paciencia**. “En la calle”, como se nombra desde adentro de la UP a quienes gozamos de libertad ambulatoria, casi no abundan ninguna de las **tres**. Aprovechando tal disponibilidad, la propuesta de taller buscaba compartir experiencias del oficio textil con materiales cercanos, en lo posible autogestionables, no necesariamente convencionales. Entonces, las más de veinte alumnas que aquel caluroso día de enero eligieron mi propuesta para sus actividades de verano se encontraron en un aula limpia y luminosa de la escuela con una docente que quería conversar antes de empezar a “pensar con las manos³”. Había personas de distintos niveles de la educación formal, y entre ellas me propuse transversalizar saberes.

3 Cens 452. Dirección: calle 7 s/número, Up n 52.

La primera actividad versó en escribir individualmente -en distintos papelitos, pero con el mismo color por persona- qué comprendía cada una por “arte” y por “artesanía”. Durante la posterior puesta en común, fue para mí más que notorio que las respuestas eran prácticamente unánimes, sin haberlas conversado antes:



Figura 2
Foto de: Agustina Viazzi

Redundaría explayarse en definiciones y discusiones ya conocidas alrededor de los sentidos comunes y cristalizaciones técnicas sobre las diferencias entre “el” arte y “la” artesanía. Como “también” soy docente en Educación Superior Artística, comparto las pequeñas luchas cotidianas que cada unx libra en distintos espacios de legitimación que transitamos; más allá de lo que “la” historia del “arte” ha hecho con nosotrxs⁴. Parte de ese mismo proceso histórico y disciplinar se veía plasmado en las categorizaciones de las alumnas aquí presentadas: “el arte se estudia y requiere materiales caros/ artesanía: materiales reciclados” o bien “arte: forma de expresar sentimientos / artesanía: es hacer trabajos manualmente”. La marcación de accesos -materiales

⁴ Vale mencionar entonces que, en conversación con las alumnas, aquellas que ya habían estado en instancias educativas de la modalidad diferenciaban los talleres de “Arte” como aquellos de pintura y dibujo, y los de “Manualidades... donde nos hacemos pulseritas”.

y simbólicos- y su expresividad entre las dos categorías abrían grietas profundas. Pero además, y sorprendentemente para mí que buscaba abordar cuestiones ambientales entre los contenidos, “la artesanía” más que con su funcionalidad tenía que ver con reciclado de materiales descartables, y “el arte” era con materiales comprados. Ni entonces ni en el desarrollo posterior del proyecto anual Tramando Saberes, emergieron desde ellas intereses en explorar procesos textiles artesanales que impliquen manipular elementos de la naturaleza directa, sea madera, lana, tintes, etc;⁵ experiencias que había indagado en anteriores trabajos y tenían que ver con mi propia categorización de la artesanía⁶ Gran parte de las mujeres alojadas en esta UP provienen de zonas peri-urbanas; y como para también muchxs de nosotrxs, en la actualidad el acceso a insumos naturales textiles está atravesado por variables que implican más bien inversiones económicas que recolecciones de entornos próximos y vínculos de crianza con animales y plantas que ya no nos son cotidianos. Esa dinámica áulica fue el inicio de un proceso que espero siga creciendo y me llenó de preguntas a compartir. El acceso a materiales textiles “artesaneables”, para ellas no era un elemento a considerar: si se conseguían materiales nuevos entonces era algo más cerca del “arte”. El binomio planteado entonces se jugaba en:



**Artesanía = trabajo, técnicas
y reciclado.**

**Arte = estudio, sentimientos y
materiales que comprar.**

5 Vale mencionar que desde 2023, gracias a la iniciativa de la Asociación Civil Azul Solidario, se realizaron talleres de hilado en rueca, donde otro grupo de mujeres alojadas en la Unidad comenzó con la actividad de hilado de lana. Si bien esta actividad es altamente dependiente de las donaciones de lanas de productores regionales se ha sostenido en articulación con otros talleres de la unidad y continúa en mejoramiento.

6 Mi trabajo de licenciatura fue realizado junto a artesanas rurales y experiencias próximas a entornos abiertos/naturales en tensión con miradas tradicionalistas estatales y el acceso a materiales naturales. Para su desarrollo ver Viazzi (2020).



Figura 3
Foto de: Alfonsina Andreasen

Durante la pandemia se viralizó un supuesto comentario de Margaret Mead, pionera de la antropología del siglo XX: tras la pregunta de cuál era el primer indicio de humanidad del registro arqueológico de la evolución homínida, ella mencionó un fémur quebrado y cicatrizado. Aunque no hay consenso sobre la autoría del comentario, lo cierto es que ese fémur existe y muestra un hueso que perteneció a alguien que fue atendido por otros homínidos mientras sanaba, de lo contrario hubiera muerto y nunca cicatrizado. Me gusta pensar que ese hueso fue entablillado y atado con los primeros hilos de homínidos, probablemente de fibras que, entre esos tiempos, también darían origen a nuestra gran tecnología, el huso. En la misma penumbra pandémica, se masificó la Teoría de la Bolsa de Ursula K. Leguin (1989); otro texto de lectura obligatoria para quienes pensamos el origen de los oficios y sus reminiscencias en la narrativa contemporánea. Hoy, desde aquí, creo que la valorización de “la historia” por sobre las actividades cotidianas que han permitido nuestro crecimiento como especie nos han llevado, también, a todas esas políticas de salvataje y legitimación de la hegemonía artesanal que, más de una vez, se olvidan del cotidiano de

las personas artesanas y la artesanía en sí. Considero que **el oficio textil involucra necesariamente lo comunitario por tratarse de una práctica vinculante:** sus procesos y etapas propician intercambios entre humanos y no-humanos mediante una materialidad co-construida, que permite dialogar entre mundos y formas de vida.

Antes de seguir, entonces, toca resaltar que, a los fines de este ensayo, retomar lo textil como diálogo y vínculo es lo prioritario por sobre lo técnico-metodológico sobre la artesanía en sí. Es importante, considero, no sólo por exceso de nostalgia que suele atravesar lo folklóricamente artesanal hacia el objeto de culto (turístico, agregaría), sino porque en su nombre se han justificado, darwinismos sociales mediante, el “rescatar” a las “técnicas en vías de extinción” desde los centros de producción y legitimación hegemonizados. Transferir categorías de la biología a lo social ha justificado más de una cristalización de identidades desde oficinas culturales y turísticas que más que revalorizar derechos, obligan a más de una artesana a trabajar según cánones preestablecidos por agentes externos; sin su consecuente correlato material y simbólico aplicado y consciente de lo contemporáneo. “Lo único constante es el cambio” se repite desde la antigüedad occidental; pero la creatividad de los pueblos textiles, que también tienen su memoria viva, y activa; se ha tratado de congelar bajo mantos de buenas (e infantilizantes) intenciones multiculturalistas. Personalmente esos roces me agotaron en investigaciones anteriores y aquí,



desde el contexto de encierro, “la artesanía” tomó otro tinte, tan o más importante que su ancestría decodificada: La artesanía como primer gesto humano de cuidado y vínculo con el ambiente circundante, sea cual fuere tal ambiente.



Figura 4
Foto de: Alfonsina Andreasen

Si esta escritura parece errática, es porque aún algunas palabras buscan nuevos sentidos sin romantizar ni caer en los tecnicismos académicos, sin abandonar desde donde emergen estas reflexiones: una experiencia artesanal en una cárcel de máxima seguridad de la provincia de Buenos Aires, propuesta por una artesana/antropóloga formada en contextos rurales. Cuando el proyecto cobró estatus Extensionista de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires⁷ bajo el nombre de *Tramando Saberes*, se sumaron personas, se extendieron los tiempos de clases, compramos tijeras y algunas herramientas más; coordinamos donaciones y proyectamos una exposición para compartir la experiencia y visibilizarla fuera de la UP misma, en instituciones locales.

Tardamos algo de tiempo en reconocer, las tres talleristas que allí estábamos⁸, que el objetivo expositivo era quizá inútil a las expectativas del proyecto en sí, y sobre todo, a las de nuestras interlocutoras. Desde los primeros encuentros habíamos aprendido hilado en huso de lana y plástico; cestería y telar con materiales disponibles bajo la premisa de construir nidos y refugios (con lecturas y observaciones de pájaros y sus

7 El proyecto se tituló: *"Tramando Saberes. Memoria, DDHH y educación ambiental desde la artesanía textil sostenible en Contexto de Encierro"*. Extensión de Facultad de Derecho de UNICEN - Primera Instancia realizada de marzo a noviembre de 2024 y nos permitió tener apoyo institucional y duración.

8 Alfonsina Andreasen, Brenda Ábalo; ambas estudiantes de UNICEN, y quien escribe.

hogares) para pensar formas de cuidados y autocuidados en el contexto en el que estábamos. Comenzamos a conversar sobre los aprendizajes familiares, las técnicas heredadas en vínculo con el cuidado de familiares (y sus variables de género, pero eso sería otro ensayo). A las pocas clases, una de las participantes trajo y mostró cómo había deshilachado pantalones rotos y tejido -con técnicas de cestería- objetos circulares que les permitan separarse del frío de los asientos de cemento de las celdas⁹ Pronto otras, sin almohadas ni superficies blandas en sus celdas, habían tejido y rellenado sus cojines. A los meses, el perfeccionamiento técnico implicó elegir y generar elaboraciones temáticas: un cartel que anunciaba el espacio e instalaciones afines con fines pedagógicos al respecto, así como también cojines de apego para regalar el día de las niñeces a sus hijxs, libretas tejidas para contar sus historias, tapices anímicos y hasta canastos para la ropa sucia y otras donde guardar cosas de valor. En esos meses se tejió hasta con papeles de caramelos y ni un trapo había quedado sin tomar forma en los pabellones donde residían las participantes del taller. Continuamos trabajando con las dinámicas de papelitos y conceptos entre-tejidos con nuestras prácticas. No tuvimos muestra y elegir sólo algunas fotos es un poco injusto a la diversidad de un proceso que tuvo que ver con mirar de otra manera el entorno carcelario, y alimentar esa existencia.¹⁰

9 Es importante mencionar que en dicha UP las celdas son compartidas por seis personas, a donde no podían llevarse ni tijeras, ni agujas, ni elementos de cartón. Todos los trabajos fuera del espacio de taller fueron hechos con sus propias manos como única herramienta.

10 Además, por el prejuicio que más de una vez acarrea la situación de encierro -además de cuestiones legales por ser personas en procesos- sin olvidarnos además del derecho de imagen- se decidió que los registros de toda la experiencia no muestren rostros; ya que otros registros pixelaban los rostros de las internas y nos parecía mucho más agresivo.



Figura 5
Foto de: Brenda Abalo



A modo de cierre

Más allá de nuestros accesos contemporáneos de la artesanía, escribo para compartir sobre sus gestos y una impresión sobre la consistencia, existencia y trascendencia de un oficio que sabemos -todxs lxs que de esta publicación participamos y leemos- nos precede y nos sobrevivirá. Con esto no quiero decir que no sean necesarias las políticas de visibilización ni la importancia de nuestro oficio en los

pasillos de las artes legitimadas: Más bien recordarnos -ante las exigencias del mundo laboral y de reconocimiento que más de una vez agobian- su presencia cotidiana y quizá anónima, pero trascendental en las cualidades de vida y sus vínculos. Una cosa no debería ir en detrimento de otra, más bien una parte nuestra debería pugnar cada vez más por volver a nuestros entornos próximos una Obra de Artesanías, aplicada a cada vitalidad más que una obra de arte titulada. Una Obra de Artesanías como cimiento, estructura, forma final y principio a la vez, porque nuestra consagración es diaria y necesaria para cuidar en estos tiempos.

Lo que inicialmente parecía un sesgo de accesos de clase (*el arte es caro, la artesanía trabajo*) mutó a la observación de prácticas tan cotidianas que más de una vez se me pasaban por alto, entre personas que no buscaban la exposición; sino aprender prácticas artesanales que fueron tomando forma en los encuentros para suavizar su existencia y las de sus entornos. Algunas de las participantes del taller nunca habían enhebrado una aguja, y otras habían pasado gran parte de su vida laboral en talleres de confección textil a gran escala; más casi ninguna había pensado en la experiencia de crear y pensar sobre el contexto de encierro con sus propias manos y con otras compañeras, y más allá de un reciclado por necesidad. Las charlas de esas rondas de mujeres entre textiles fue lo más valioso del proceso y sus materialidades las condensan; y sí, se multiplicaron y difundieron más que en una muestra o inventario de estilos, porque están tan vivas como sus hacedoras.

Referencias bibliográficas

- Le Guin, Ursula K. (1989). *La teoría de la bolsa de la ficción*. Rara Avis.
- Viazzi, Agustina (2020). *Despertar la tela: una aproximación etnográfica a la creatividad telera en Santa Bárbara, La Rioja, Argentina*. Universidad Nacional de Córdoba
- Viazzi, Agustina y Zanotti, Mariana (2025). *Tramando saberes. Educación y gestión ambiental desde la artesanía textil en contexto de encierro*. En Nicolás Wainszelbaum y Guillermo Priotto (eds.), *Al calor de la urgencia. Conceptos, metodologías y acciones para pensar en campo cultural en clave ambiental*. UNTREF. PIIAC - Programa de investigación e interacción entre ambiente y cultura, IIAC, IMT, UNTREF.



ACERCA DE LA AUTORA

Agustina Viazzi

neera.textil@gmail.com



Es licenciada en Antropología (UNC), diplomada en Perspectivas Ambientales para Industrias Culturales, Universidad Nacional Tres de Febrero (UNTREF), diplomada en Investigación y conservación fotográfica Universidad de Buenos Aires (UBA) y gestora de Patrimonio Material Universidad Provincial de Córdoba (UPC). Sus exposiciones recientes son: Memorias Nuevas de este suelo (Azul, 2025) y Cuidar lo común (B. Juárez, 2024). Asimismo, es docente de Educación Superior Artística y tallerista sociocomunitaria y de laboratorios de investigación textil.